

La necesidad económica del imperialismo

por Ant. Pannekoek

La siguiente traducción se basa en la transcripción de un texto de 1916 de Pannekoek en neerlandés, destinado a servir de documentación para el artículo de enero de 2021 "Er komt een einde aan het kapitalisme. Maar hoe?" en arbeidersstemmen.wordpress.com. Por esta razón, algunas citas se han incluido en letra extra grande.

Indice

I [La importancia de una teoría del imperialismo].....	1
II [Rosa Luxemburg y los diagramas de reproducción de Marx].....	3
III [Dos errores de Luxemburg].....	5
IV [Confusión omnipresente sobre la necesidad del imperialismo].....	7
V [La "necesidad natural" del socialismo y el énfasis en las fuerzas productivas].....	9
VI [El capital corporativo une a la burguesía].....	13
Fuentes.....	15

I [La importancia de una teoría del imperialismo]

Cuando se dice que el colapso del movimiento obrero socialista al estallar la guerra mundial fue principalmente el resultado de la falta de comprensión del imperialismo, esto parece ser una fuerte sobreestimación del significado de la comprensión teórica. Sin embargo, toda la historia del movimiento obrero muestra la estrecha relación que existe entre la visión teórica y la acción práctica. Por supuesto, la teoría en la cabeza no es la fuerza primaria que impulsa los movimientos sociales; en las condiciones materiales, la estructura económica, la coyuntura, las relaciones de clase reside la fuerza que, brotando de la profundidad inconsciente del sentimiento instintivo, impulsa a las masas a la acción. Pero hay que distinguir entre clase y partido. La historia del partido socialista no es esta historia de las acciones de las masas en sí misma; es la parte consciente de la misma; el "partido" trata de llevar a cabo como acto consciente y concertado de organización lo que, según su visión, debe llevar a cabo la clase. Cumple entonces

su tarea en la perfección ideal, cuando está siempre a la vanguardia, cuando muestra el camino a las masas con su acción, y cuando no se deja confundir allí donde éstas se resignan apáticamente, o creen erróneamente en ganarlo todo de un tirón, o cuando van por caminos equivocados. Esto sería posible si se guiara por una visión perfectamente clara. En realidad, aquí falta mucho: el partido también está sometido a las mismas influencias que funcionan inconscientemente, y sus intereses partidistas más estrechos pueden ponerlo en oposición a los grandes intereses de clase. Pero en cualquier caso: para sus acciones está claro que la visión teórica es una de las fuerzas primarias más importantes que determinan la práctica.

La cadena de causas y consecuencias en la catástrofe actual del movimiento obrero es, en efecto, bastante clara. Lo primordial en el estado de ánimo de las masas fue el efecto perturbador de la prosperidad, que prohibió toda acción en el cauce tranquilo de las luchas parlamentarias y profesionales ordenadas. Esto tuvo su rebote en el partido como aversión a una mayor lucha, creencia en la mejora continua y acercamiento a la burguesía. El interés del partido como organización trajo consigo que no se esforzara en una lucha de masas a vida o muerte contra el poder del Estado. En este ambiente faltaba ahora una visión teórica del imperialismo. Como resultado, los dirigentes carecían de toda comprensión de que se enfrentaban a una lucha pesada e inevitable; se propagaron utopías insensatas como medios contra el militarismo; no hubo preparación alguna; y cuando llegó la guerra, encontró al partido sin preparación para actuar enérgicamente contra ella. Su impotencia llevó a grandes masas al lado de la burguesía, hizo que su facción de mentalidad imperialista¹⁾ tomara la delantera, e hizo de la derrota una catástrofe y una destrucción.

Y ahora de nuevo vemos la importancia de la teoría con no menos fuerza. Los antiguos socialdemócratas se oponen ferozmente entre sí; uno incita a los trabajadores a nuevas luchas irreconciliables contra el imperialismo, el otro les insta a cooperar con la burguesía, el tercero trata de satisfacer su insatisfacción emergente con una apariencia superficial de oposición. Cada uno trata de ganarse a las masas, es decir, en primer lugar, sólo a los dirigentes entre las masas, demostrando que tiene razón; esto sólo es posible mediante la teoría. En la lucha teórica sobre el significado y la esencia del imperialismo se forjan las armas que han de servir en la lucha de las distintas tendencias del movimiento obrero. Es necesaria una posición teórica clara para mostrar el camino de la lucha práctica; es necesaria la discusión teórica para ver dónde está el error fundamental de las otras posiciones.

Sin embargo, se da el hecho curioso de que aparentemente las fronteras entre la lucha práctica y la teórica no coinciden. Por un lado, vemos a Rosa Luxemburg, que coincide con los socialimperialistas extremos, a los que combate con más ahínco y vigor, en la opinión teórica de que el imperialismo es una necesidad económica del capitalismo; su antiguo partidario Lensch se ha convertido, por tanto, en uno de los más celosos defensores de la solidaridad bélica entre la burguesía y el proletariado, junto al hombre de centro Cunow. Su exposición teórica no sólo fue cuestionada por Otto Bauer, el más cercano a Kautsky, sino también por el autor de este artículo, que estuvo de su lado en la lucha práctica contra el imperialismo. Semejante confusión en las orientaciones teórico-prácticas de la lucha demuestra, por supuesto, que en toda tendencia sigue faltando claridad sobre los fundamentos teóricos sobre los que debe construir su táctica.

1 [Literal : "su parte de mentalidad imperialista".]

II

[Rosa Luxemburg y los diagramas de reproducción de Marx]

En su obra "La acumulación de capital. Una contribución a la explicación económica del imperialismo" Rosa Luxemburg parte de los diagramas en los que Marx simplificó el proceso de reproducción del capital. Ella había descubierto que había un error en él, un problema que se le había escapado a Marx y cuya solución proporcionaba precisamente una explicación del tremendo expansionismo del capitalismo moderno. En una discusión de este trabajo en el "Bremer Bürgerzeitung" del 29-30 de enero de 1913 hemos mostrado ampliamente, y en el "Neue Zeit" del 28 de febrero señalamos brevemente, que sus cálculos y razonamientos son completamente erróneos. Poco después, Otto Bauer señaló lo mismo en el "Neue Zeit" de forma ligeramente diferente. Tendremos que volver a explicar aquí los puntos principales, y no podremos evitar del todo el uso de los diagramas de reproducción. Ejercen la misma influencia sobre el lector común que las figuras geométricas sobre el no matemático: lo toma como demasiado académico; y especialmente cuando se construyen páginas de cálculos sobre estos diagramas, no hay un efecto convincente de autocomprensión, a lo sumo una creencia en la autoridad. Sin embargo, cualquiera que se tome la molestia de estudiar los diagramas en su forma más simple, verá cómo las leyes fundamentales más importantes del capitalismo son mostradas por ellos. Así que aquí presentamos los diagramas más simples de Marx.

El valor del producto de una empresa capitalista (por ejemplo, a lo largo de un año) puede dividirse en tres partes; una parte es el valor de las materias primas y el desgaste de las máquinas, que reaparece en el valor del producto (Marx lo llama capital constante, c); el resto, el nuevo valor añadido por el trabajo, puede dividirse en 1) el valor que los propios trabajadores han utilizado para vivir y que el capitalista les paga así como salario, (Marx lo llama capital variable, v) y 2) lo que queda, la plusvalía, de la que se forma el beneficio del capitalista. Si toda la sociedad es capitalista, entonces tanto las materias primas y las máquinas (a medida que se desgastan) como los alimentos para los trabajadores deben ser vendidos como productos de las empresas capitalistas. Si partimos de la base de que la plusvalía está completamente digerida, entonces los bienes de consumo también se compran a partir de ella.

Si (en promedio en todas las empresas) por ejemplo el desgaste de las máquinas es 1/6 del valor del producto total, el valor de las materias primas la mitad, el valor de los salarios y la plusvalía cada 1/6, entonces también la mitad de la producción total debe ser producción de materias primas, la sexta parte producción de máquinas, la tercera parte producción de bienes de consumo. Entonces es posible comprar todo lo que se necesita, y cada empresa puede vender su producto.

Marx distingue dos áreas: la producción de medios de producción (I) y la producción de bienes de consumo (II). Si el producto total es de 9.000, el valor de las materias primas y las máquinas es de 6.000, el del trabajo es de 1.500 y el de la plusvalía es de 1.500. En ese caso, los bienes de consumo deben poder comprarse por 3.000 y los medios de producción por 6.000. Entonces tenemos:²⁾

en I 4.000 m.d.pr. + 1.000 sal. + 1.000 p.v. = 6.000 medios de producción.

en II 2.000 m.d.pr. + 500 sal. + 500 p.v. = 3.000 bienes de consumo.

2 [Leyenda: m.d.pr. = medios de producción; sal. = salarios; p.v. = plusvalía.]

Los capitalistas de I se venden entre sí por 4.000 medios de producción, y al otro grupo por los 2.000 restantes, que los necesitan.

Los capitalistas de II venden por 1.000 de sus bienes de consumo a los trabajadores de I, por 1.000 a los capitalistas de I, por 500 a los trabajadores de II, por 500 entre ellos. Así que, en este caso sencillo, esta debe ser la proporción, para que nadie se quede con sus bienes sin vender y todos puedan obtener lo que necesitan. La producción capitalista es entonces un ciclo, una repetición sin fin, una reproducción siempre a la misma escala del mismo proceso.

Por supuesto que este es un caso tan abstractamente simple, que no se da en la práctica. Por ejemplo, la relación entre el valor de los medios de producción y el salario no será la misma en los dos departamentos; pero las cifras pueden modificarse fácilmente de forma que se tenga en cuenta. Más importante aún es el hecho de que los capitalistas no consumen toda su plusvalía; una parte de ella la obtienen para ampliar sus negocios o para invertir en nuevas empresas. Como resultado, el tamaño de la producción capitalista se hace cada vez mayor; la reproducción tiene lugar sobre una base cada vez más amplia, el ciclo es constantemente ampliado. ¿Qué hay que cambiar en los diagramas de producción? El tratamiento que hace Marx de este asunto³) es imperfecto y confuso; pero es fácil ver que, en cualquier caso, el tamaño de I en relación con II debe ser mayor que en nuestra primera suposición.

Si, en cada área de producción, se conoce la relación entre el salario y la plusvalía y el valor de los medios de producción, y se sabe, qué parte de la plusvalía acumula cada uno, entonces se puede calcular a partir de esto, cuál debe ser el tamaño de ambas áreas. Suponiendo, por ejemplo, que en I el salario es 1/4 del valor de los medios de producción, en II es la mitad, que en ambos la plusvalía = el salario, y que los capitalistas en I acumulan la mitad, en II el 30% de su plusvalía, entonces se encuentra que las masas de productos en I y II deben relacionarse como 33 : 16.

En I 4.400 m.d.pr. + 1.100 sal. + 1.100 p.v. = 6.600 producto.

En II 1.600 m.d.pr. + 800 sal. + 800 p.v. = 3.200 producto

De la plusvalía 1.100, 550 se digieren y 550 se acumulan, invertidos como capital, es decir, 440 se destinan a medios de producción y 110 a trabajo; de la plusvalía 800, 560 se digieren y 240 se acumulan, es decir, 160 se destinan a la compra de medios de producción y 80 a trabajo. Así pues, se necesitan 4.400 + 440 (en I) + 1.600 + 160 (en II) = 6.600 medios de producción, y 1.100 + 550 + 110 (en I) + 800 + 560 + 80 (en II) = 3.200 bienes de consumo: exactamente tanto como se produjo. El año siguiente la producción se realiza a una escala un 10% mayor: todas las cifras son un 10% mayores: la sociedad ha consumido menos de lo que ha producido.

I 4.840 m.d.pr. + 1.210 sal. + 1.210 p.v. = 7.260 producto.

II 1.760 m.d.pr. + 880 sal. + 880 p.v. = 3.520 producto.

Este es el punto que desencadena la crítica de Rosa Luxemburg. Probablemente confundida por un error de cálculo, expresa sus dudas, si la voluntad de acumular es suficiente. "Para que la acumulación tenga lugar realmente, es decir, para que la producción se extienda, se requiere otra condición: una ampliación de la demanda solvente de mercancías. ¿De dónde procede esta demanda en continuo aumento, que constituye la base de la extensión progresiva de la producción en el diagrama de Marx?"⁴) Dónde van los productos, cuyo valor representa la parte acumulada, es decir, la parte no consumida de la plusvalía? El departamento I produce más

3 K. Marx, El Capital, vol. II, p. 487. (A.P.) [MEW, Bd. 24, p. 506. Para una traducción al inglés, véase el Marxists Internet Archive https://www.marxists.org/archive/marx/works/1885-c2/ch21_02.htm#3]

4 R. Luxemburg, Die Akkumulation des Kapitals, p. 104 (A.P.) [1. Abschnitt. Das Problem der Reproduktion; 7. Kapitel. Analyse des Marxschen Schemas der erweiterten Reproduktion. Traducido de: Gesammelte Werke, Dietz Verlag Berlin, 1985, Bd. 5, S. 102. Compárese con la traducción al inglés en el Marxists Internet Archive <https://www.marxists.org/archive/luxemburg/1913/accumulation-capital/ch07.htm>]

medios de producción. ¿Quién los necesita? El diagrama responde: El Departamento II, para producir más bienes de consumo. "Sin embargo, ¿quién necesita los bienes de consumo adicionales? El Departamento I, por supuesto -responde el diagrama- porque ahora emplea a un mayor número de trabajadores. Evidentemente, estamos dando vueltas en círculo. Desde el punto de vista capitalista es absurdo producir más bienes de consumo sólo para mantener a más trabajadores, y producir más medios de producción sólo para mantener ocupado a este excedente de trabajadores." Además, este diagrama no tiene en cuenta el aumento de la productividad del trabajo -Rosa Luxemburgo da un diagrama de este tipo, en el que esto no se consigue y en el que por un lado hay un déficit y por otro un exceso- y no se tienen en cuenta todo tipo de otros factores. En resumen: los diagramas no se equilibran y muestran que en algún lugar debe haber una demanda con suficiente poder adquisitivo para que se equilibren.

Es decir: una sociedad capitalista, que produce a una escala cada vez mayor, no puede existir por sí sola, sola en el mundo. La plusvalía no se realizaría, el capital por tanto no podría acumularse, por falta de una demanda de mercancías en constante expansión. *La producción capitalista a escala creciente es impensable sin un mundo circundante en el que venda sus productos y que constituya así la demanda necesaria* para equilibrar los diagramas de producción. Esta es la razón económica más profunda de la interminable expansión del capital; la violenta expansión del capitalismo por el mundo, es decir, la política del imperialismo, encuentra aquí su necesidad económica. Se trata, pues, de una necesidad absoluta, como una necesidad mecánica, una ley coercitiva de la reproducción capitalista, que obliga a la burguesía a seguir el camino del imperialismo.

III

[Dos errores de Luxemburg]

Esta es la razón de ser de la obra de Rosa Luxemburg. Busca exponer los fundamentos económicos y la necesidad económica del imperialismo. Pero es precisamente en este punto principal -a pesar de las meritorias descripciones de los detalles- donde falla. Da dos razones por las que una sociedad capitalista no puede existir por sí misma. De ellas, una se basa en un error de cálculo y la otra en un error de razonamiento. En cuanto a la primera, no es cierto que los diagramas no se equilibren; si se calcula bien, parece que cada vez se pueden elegir proporciones tales que resulten, incluso en casos más complicados. Para demostrarlo, hemos elaborado en su momento el caso de un lento aumento de la productividad del trabajo en nuestra reseña en el "Bremer Bürgerzeitung".⁵⁾

Por supuesto, en su infinita complejidad, el capitalismo real nunca se corresponde exactamente con un diagrama computacional, por muy amplio que éste sea; en realidad, aquí se produce demasiado, allí demasiado poco, y todo tipo de mercancías se quedan sin vender. Pero esto es poco relevante aquí; la cuestión no es si las coincidencias prácticas a veces impiden que se equilibre, sino si es teóricamente *imposible* de equilibrar. Y en esto, la respuesta afirmativa de Rosa Luxemburgo resulta ser incorrecta.

La segunda razón por la que el capitalismo, a pesar de los diagramas de cálculo equilibrados, no podría existir por sí mismo, sin ventas al exterior, está contenida en las frases citadas de la página

5 [es decir, Anton Pannekoek: "Rosa Luxemburg, Die Akkumulation des Kapitals : Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus", en Bremer Bürger-Zeitung, 29-30. Januar 1913, Feuilleton, Nr. 24-25. (en alemán) Reimpreso en: Proletarier, Zeitschrift für Kommunismus, 1923 n° 3, p. 13 y ss. Un escaneo facsímil en pdf de este último está disponible en <http://aaap.be/Pdf/Proletarier/Proletarier-3-1923.pdf>]

104 [véase lo anterior]. A esto, sin embargo, hay una respuesta: lo que el autor denomina un absurdo desde el punto de vista capitalista -producir siempre más bienes de consumo para proporcionar el sustento a más trabajadores, que pueden entonces producir más y más medios de producción necesarios para producir más bienes de consumo- sólo parece ser un movimiento sin propósito que da vueltas, porque no se menciona la fuerza motriz de ese proceso. Producir más y más significa [añadir] más y más plusvalía, hacer y acumular más y más ganancia; pero esa ganancia acumulada sólo puede cumplir su propósito si es constantemente devuelta a la vorágine de la producción. El objetivo del capital es la ganancia, el objetivo de la ganancia es un nuevo y mayor capital: esa es la fuerza motriz en el ciclo aparentemente sin rumbo. Llámadlo absurdo, pero esa es la vida, la esencia del capitalismo; muestra claramente, una vez más, que en el capitalismo la producción no es el objetivo, sino el medio al servicio del objetivo superior, el beneficio.

A la pregunta: ¿quiénes son los compradores de los productos en los que está contenida la plusvalía acumulada? el diagrama da una respuesta inmediata: todas las mercancías que figuran como productos después del signo = figuran en algún lugar antes del signo = como elementos necesarios de la producción que deben ser comprados. Una sociedad capitalista puede existir sin necesidad de compradores o mercados fuera de esta sociedad. La gente simplemente se lo compra todo a los demás.

....“también debe haber una reserva suficiente de seres humanos para que, a medida que el número de trabajadores siga aumentando, no haya escasez. También es obvio que una sociedad capitalista, que ya incluye a **todas** las personas, no puede expandirse más..”

Esto se aplica tanto a una producción en constante aumento bajo la acumulación como a una producción que se mantiene en el mismo tamaño. Por supuesto, se supone que existen las condiciones materiales para ampliar la producción. Las materias primas deben estar disponibles en cantidades tan ilimitadas que no puedan escasear, ya que entonces sería imposible una mayor expansión; y también debe haber una reserva suficiente de seres humanos para que, a medida que el número de trabajadores siga aumentando, no haya escasez. También es obvio que una sociedad capitalista, que ya incluye a **todas** las personas, no puede expandirse más.

Teóricamente, esto exige que el capitalismo se expanda hacia un mundo humano mucho más amplio, del que pueda tomar los trabajadores necesarios según las necesidades, que antes no tenían nada que ver con el capitalismo como productores para su propio uso. Estos son entonces incluidos en el ciclo, como productores y consumidores al mismo tiempo.⁶)

La realidad difiere de esta simple imagen en que el capitalismo está mezclado y rodeado por una gran área de pequeña producción para el mercado. Mientras que las personas que producen para su propio uso no significan nada para el capitalismo, sino una reserva para los trabajadores que se necesiten, los pequeños productores están en el comercio de mercancías con el capitalismo.

6 Bauer, en su crítica de la obra de Rosa Luxemburg, toma el crecimiento natural de la población como base de la expansión de la producción. Al hacerlo, restringe innecesaria y artificialmente la cuestión; en la práctica, la expansión del capitalismo tiene lugar mucho más rápido que el crecimiento de la población. (A.Pannekoek)

Proporcionan mercancías al capitalismo (sobre todo materias primas) y reciben mercancías (sobre todo productos de consumo). El capitalismo no se satisface a sí mismo. No se trata de una necesidad económica teórica, como creía deducir Rosa Luxemburg, sino simplemente de un hecho práctico basado en el surgimiento y crecimiento histórico del capitalismo. En los diagramas de producción hay que añadir filas para la producción y el consumo de los pequeños productores: junto con ellos el total de la producción en cada esfera de producción debe corresponder al total del consumo. Si el capitalismo se expande constantemente (porque se producen relativamente más medios de producción y se pagan con una parte de la plusvalía, que de este modo se acumula), entonces la producción a pequeña escala con la que interactúa también debe expandirse, -lo que se compensa en parte por el hecho de que en todas las esferas de producción la producción capitalista sustituye a la producción a pequeña escala como técnicamente más perfecta. Por eso la expansión de los mercados debe ser una preocupación constante; por eso la expansión de los mercados es un elemento fundamental tan importante en el desarrollo.

Esta expansión del capitalismo no es un fenómeno nuevo; los elementos de su crecimiento: más materias primas, más trabajadores, más ventas entre los pequeños productores, exigían una expansión incesante. El capitalismo siempre fue expansión, tanto interna como externa. Hacia el interior, por la sustitución de la producción propia y de la pequeña producción por la industria, por la penetración del capital en la agricultura, por la concentración de las masas humanas en los centros industriales; hacia el exterior, por el tráfico mundial, que abastece y transporta las materias primas, por la colonización o el sometimiento de las zonas productivas en otras partes del mundo, por la penetración del capital en la producción de materias primas tropicales o minerales, por la apertura de la gran reserva de pueblos de color de la humanidad. Por lo tanto, todo esto también forma parte del imperialismo moderno. Pero no es el imperialismo en sí mismo.

IV

[Confusión omnipresente sobre la necesidad del imperialismo]

Rosa Luxemburg ha pensado en dar una explicación económica del imperialismo en su obra. Si sus cálculos hubieran sido correctos, no habría explicado otra cosa que la expansión que ha sido necesaria para el capitalismo a lo largo de sus siglos de existencia; esta necesidad de expansión, sin embargo, debe interpretarse de otra manera, como se ha mostrado anteriormente. Con sus reflexiones y conclusiones quiso demostrar la necesidad económica del imperialismo. Por lo tanto, es natural que cuando los social-utópicos del centro del partido rebaten y refutan su argumento, la intención y el significado es *que el imperialismo no es necesario*. Subrayan que el imperialismo es la política de la industria "pesada" que produce medios de producción, la política de los señores de los cárteles y sindicatos, en contraposición a la otra industria que produce bienes de consumo, necesita mercados pacíficos y está amenazada por la política imperialista de la violencia. El imperialismo no es, pues, en opinión del centro del partido, necesario para el capitalismo en su conjunto, sino una política unilateral de intereses de una parte, de un grupo, a costa de los demás y, por tanto, antinatural. Por lo tanto, debe ser posible impedir esta política y sustituirla por una política capitalista "natural" que redunde en los intereses de los demás grupos,

y mucho más en los intereses de los trabajadores. Así, unir fuerzas con los grupos antiimperialistas de la burguesía para lograr la paz y el desarme.

Sobre el imperialismo “los imperialistas burgueses y sus partidarios entre los socialdemócratas dicen: es necesario (...) Es una etapa necesaria en el desarrollo hacia el socialismo; por lo tanto, no debemos oponernos a él; aumenta la productividad del trabajo y conduce a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas; por lo tanto, es necesario”.

Así que la batalla de las direcciones gira en torno a si el imperialismo es necesario. Nosotros decimos con Rosa Luxemburgo: es necesario. Los imperialistas burgueses y sus partidarios entre los socialdemócratas también dicen: es necesario. ¿Qué queremos decir nosotros y qué quieren decir ellos? Estos últimos dicen: Es una etapa necesaria en el desarrollo hacia el socialismo; por tanto, no debemos oponernos a ella; aumenta la productividad del trabajo y conduce a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas; por tanto, es necesaria. Por otro lado, la dirección de Kautsky dice: no es necesario.

Al final de sus artículos en el "Nieuwe Tijd" de 1915, S. de Wolf dice: "Mientras la clase capitalista tenga el poder político, los gobernantes de su principal esfera de influencia (es decir, la producción de los medios de producción) podrán llevar a cabo su política de intereses contra el mejor desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, contra -lo que es otra palabra- la "necesidad económica"". Aquí, al igual que en el caso de los socialimperialistas, la palabra "necesario" se utiliza en el sentido de "deseable"; y la diferencia radica únicamente en el hecho de que considera más deseable y útil un capitalismo no imperialista de cara al futuro.

No “... porque el capitalismo haya aportado una mayor productividad: los beneficios de ésta fueron casi exclusivamente para el capital. Tampoco por la concentración y formación de los trabajadores -ninguna clase se impone a sabiendas cargas más pesadas, condiciones más inescrupulosas, sólo para ser "mejor", es decir, más apta para su tarea futura-”

La confusión en el uso de estos términos es una herencia de la propaganda y el pensamiento de la II Internacional. Su gran avance teórico con respecto al utopismo pequeñoburgués de los tiempos de Owen, Louis Blanc y Lassalle radicaba en el fácil reconocimiento de la *necesidad del desarrollo capitalista, que destruía la pequeña empresa*. Esta necesidad tenía varios significados a la vez: significaba que la desaparición de la pequeña empresa era inevitable; que era buena debido al tremendo progreso en la productividad del trabajo; que era necesaria como preparación para el

socialismo, no sólo porque requería un alto nivel de productividad del trabajo, sino también porque el capitalismo, al concentrar, organizar y entrenar a los trabajadores en la lucha, hacía que la gente pudiera realizar el socialismo. Todo esto estaba contenido en el concepto de necesidad. Cuando la misma palabra se utiliza ahora para la nueva forma de desarrollo, el imperialismo, es comprensible que estos diferentes significados se mezclen irremediablemente; pero es aún más necesario que los distingamos. Y luego, volviendo a ese primer período capitalista, debemos decir lo siguiente: si el socialismo no quiso hacer nada para ayudar a la pequeña empresa frente a la gran industria, no fue -aunque esto se dijera a veces en la propaganda y a veces se lo pareciera a los socialistas en su propia conciencia- porque el capitalismo trajera consigo una mayor productividad: los beneficios de ésta fueron casi exclusivamente para el capital. Tampoco por la concentración y formación de los trabajadores -ninguna clase se impone a sabiendas cargas más pesadas, condiciones más injustas, sólo para ser "mejor", es decir, más apta para su tarea futura. Era sencillo, porque esta evolución era inevitable, porque era inútil y utópico querer detenerla. No se podía hacer nada contra ella; eso era concluyente. Todo lo demás era deliberación, para acomodarse. Si las masas pequeñoburguesas de aquellos tiempos hubieran sido capaces de derrocar el dominio de la burguesía, lo habrían hecho; un desarrollo hacia el socialismo habría surgido de otra manera; y los marxistas lo habrían acogido: véase su actitud hacia la Comuna. Pero no pudieron hacerlo: la burguesía era demasiado poderosa. Esto se expresa con la tesis de que el desarrollo del capitalismo era necesario. No implica una apreciación del valor, o un deseo de mayor productividad, sino una necesidad, una *incapacidad de hacer otra cosa*.

Así, este uso ético confuso del concepto de necesidad está fuera de lugar - también para el imperialismo. Que represente un modo de producción "superior" y que aumente la "productividad" es algo que nos resulta indiferente aquí -dejamos esa afirmación a los socialimperialistas, y sólo hablamos de ella en términos de consecuencias posteriores y perspectivas de futuro. Desde nuestro punto de vista es suficiente, pero también necesario, que este desarrollo sea necesario en el sentido de que no puede ser de otra manera. Eso es lo que dudan los utópicos sociales. Eso es lo que quería demostrar Rosa Luxemburg. Pero si se le puede demostrar que el imperialismo no es económicamente necesario -en el sentido de que sin la expansión imperialista el capitalismo no podría existir-, ¿no tienen razón los social utopistas? ¿O hay otra necesidad, también un imperativo, que no es una necesidad económica?

V

[La "necesidad natural" del socialismo y el énfasis en las fuerzas productivas]

La cuestión teórica que se plantea aquí va al corazón del pensamiento materialista histórico, es la fuente de eternos malentendidos entre los marxistas y sus oponentes, y también ha surgido antes en otros puntos de conflicto. El problema general de lo que significa y puede significar la "necesidad" en una sociedad de hombres tuvo en el pasado sólo un ejemplo de aplicación: la afirmación de los marxistas de que el socialismo tenía que surgir "necesariamente" ('*naturnotwendig*' [en alemán]) del capitalismo.

“La cuestión es si el capitalismo se volvería económicamente imposible por sus propias fuerzas, obligando así a la gente a

cambiar a otro modo de producción. Esta línea de pensamiento jugó un papel importante al principio del periodo marxista parlamentario. Así, en el "catecismo" de la socialdemocracia, en la obra de Kautsky »El programa de Erfurt« encontramos un párrafo titulado »Sobreproducción crónica« ... ”

Por supuesto que no nos referimos a la insensata noción, repetidamente sostenida por los profesores burgueses marxianos, de que según los marxistas el socialismo vendría "por sí mismo", sin ninguna intervención de los hombres. La cuestión es si el capitalismo se volvería económicamente imposible por sus propias fuerzas, obligando así a la gente a cambiar de modo de producción.

Esta línea de pensamiento jugó un papel importante al principio del periodo marxista parlamentario. Así, en el "catecismo" de la socialdemocracia, en la obra de Kautsky "El programa de Erfurt" ⁷) encontramos un párrafo titulado "Sobreproducción crónica", en el que se lee:

„Además de las crisis periódicas ... la sobreproducción permanente (crónica) y el despilfarro permanente de energía se desarrollan cada vez con....fuerzas....productivas Los períodos de auge son cada vez más cortos, los períodos de crisis son cada vez más largos...

En consecuencia, la masa de medios de producción, que no se utiliza o se utiliza insuficientemente, la masa de riqueza, que se desperdicia inútilmente, la masa de trabajo, que debe permanecer en barbecho, crecen....lasociedad capitalista comienza a asfixiarse en su propia abundancia; es cada vez menos capaz de tolerar el pleno desarrollo de las fuerzas productivas que ha creado. Cada vez más fuerzas productivas deben permanecer ociosas, cada vez más productos deben ser consumidos inútilmente, si no quiere confundirse Así, la propiedad privada de los medios de producción cambia su naturaleza original no sólo para los pequeños productores sino para la sociedad en su conjunto en su contrario. De fuerza motriz del desarrollo social se convierte en causa de estancamiento y degeneración social (Versumpfung), de bancarrota social”.

Tanto en estas frases como en la conclusión final "¿debe la propiedad privada arrastrar con ella a la sociedad al abismo?" se expresa claramente la idea básica: el capitalismo se está volviendo económicamente imposible. Aparte de la consideración de que la situación del proletariado en el capitalismo es insostenible, hay una razón mucho más convincente: las ruedas de la vida económica ya no quieren girar. Entonces la máquina *debe* ser sustituida por otra mejor. El socialismo es económicamente necesario, en el sentido de que el viejo capitalismo no puede seguir existiendo económicamente.

¿Por qué esta visión pesimista, que se corresponde tan poco con nuestra propia experiencia del capitalismo? Es simplemente un reflejo de la situación económica de los años 1880-90. Entonces la larga depresión, que había comenzado en 1875, pesaba mucho sobre la sociedad; entonces el

7 [El título completo es Karl Kautsky, Das Erfurter Programm in seinem grundsätzlichen Teil erläutert (1892). Véase el capítulo III, "La clase capitalista", artículo 9. Die chronische Überproduktion, p. 98 y siguientes. Encontrado en marxists.org. <https://www.marxists.org/deutsch/archiv/kautsky/1892/erfurter/index.htm> Original en Friedrich Ebert Stiftung <http://library.fes.de/prodok/fa87-01370a2.pdf>].

capitalismo parecía estar al límite; y la expresión de esta situación temporal ha sido elevada a teoría general en la obra de Kautsky y reimpresa en las últimas ediciones de su libro. Pero mientras tanto, la situación misma había cambiado por completo. En 1894 amaneció una nueva edad de oro; el capitalismo mostró de repente una nueva y tremenda vitalidad. Entonces llegó también la nueva teoría que, volviéndose hacia el otro lado, consideraba que esta nueva situación era la única normal y duradera: el revisionismo. Entre los teóricos del revisionismo, por tanto, hay que buscar la teoría opuesta. La más coherente, consistente hasta el absurdo, la encontramos en el economista ruso Tugan-Baranovsky.

Tugan se basa en el mismo tipo de diagramas de producción, como hemos mencionado anteriormente. Mientras que Kautsky, Cunow y otros marxistas siempre, cuando hablan de crisis, señalan la falta de nuevos mercados suficientes -lo que aparentemente se deriva de la práctica-, Tugan señala los diagramas teóricos que muestran que el capitalismo es totalmente autosuficiente y no necesita mercados extranjeros. (No considera la relación con la pequeña producción). Más aún: según él, el capitalismo puede expandirse continuamente de forma enorme sin que aumente el uso de los bienes de consumo, incluso cuando éste disminuye. Esto puede hacerse de tal manera que una parte cada vez mayor de la producción sirva para la producción de nuevos medios de producción, que a su vez producen una masa aún más gigantesca de medios de producción, que a su vez hacen lo mismo, y así hasta el infinito, es decir, hasta que se agote la oferta de hierro y carbón en la tierra. Esta absurda idea sirve a Tugan, para ilustrar la afirmación: "La disminución relativa de la demanda de bienes de consumo no interfiere en el proceso productivo del capital y, por lo tanto, no puede provocar en modo alguno el colapso del capitalismo y la obligación de convertirse al socialismo". Expresa en forma abstracta-matemática la verdad de que desde 1894 el capitalismo se ha expandido enormemente, y que esta expansión se debe principalmente a la industria siderúrgica, es decir, a la producción de medios de producción. En contra de Kautsky, que ve en la búsqueda de mercados y en las crisis la dependencia de la producción de los mercados extranjeros, Tugan dice que la producción es independiente de la demanda de bienes de consumo, y que las crisis son meras perturbaciones accidentales de las proporciones correctas necesarias en la producción. Así, rechaza la necesidad económica del socialismo: "la producción capitalista no contiene elementos que puedan hacerlo imposible en una determinada etapa de desarrollo". Es un socialista a su manera; el socialismo es para él una necesidad ética, porque el capitalismo está en conflicto con los fundamentos de la *moral*, de que el hombre es su propia meta y no puede ser utilizado como medio para un fin ajeno, y esto penetrará cada vez más en la conciencia de la humanidad.

Ahora bien, ¿cuál de estos dos puntos de vista es correcto? ¿La teoría radical del colapso, según la cual la crisis crónica hará imposible la producción capitalista, o la teoría revisionista de la evolución, que espera el socialismo del despertar de la conciencia moral de la humanidad bajo un capitalismo siempre floreciente? Ni lo uno ni lo otro.

El marxismo enseña que el pensamiento, la voluntad y las acciones de los hombres están determinados por las condiciones económicas en las que viven. La situación general en la que el capitalismo coloca a los trabajadores, les impulsa a luchar por su mejora y despierta la idea de un modo de producción socialista como meta de su lucha. No es su conciencia moral del valor humano -aunque aquí y allá se mezcla, inconscientemente, con los otros agravios-, sino la necesidad material, los cuidados, la miseria, la incertidumbre de la vida, lo que les obliga a luchar. El desarrollo capitalista despierta en el proletariado el deseo y la voluntad de socialismo, así como despierta en la burguesía el deseo y la voluntad de conservar lo que ya existe. La voluntad se opone a la voluntad en la lucha de clases, y el poder decide. Pero este desarrollo aumenta el poder de los trabajadores: los concentra y organiza, aumenta su perspicacia, su autoconciencia, su

cohesión, su combatividad, y cuando este poder supere finalmente al de la clase dominante, el proletariado podrá conquistar el poder político y realizar el socialismo:

“El socialismo no se impondrá por la fantástica gran crisis final, en la que la producción capitalista se atasca irremediabilmente para siempre; sino que se prepara y se construye poco a poco por las *verdaderas* crisis temporales, en las que esta producción se atasca *cada vez*. Cada crisis da una sacudida a los trabajadores, les hace sentir con más fuerza la insostenibilidad, les obliga a una resistencia más fuerte y despierta una voluntad de lucha más fuerte. Estas crisis no son perturbaciones accidentales, sino que forman parte del mecanismo mismo de la producción capitalista. Si se convierten en una larga depresión sin esperanza, se iniciará una era revolucionaria con una feroz lucha de clases, que seguirá teniendo efecto en las transformaciones políticas de los años posteriores”

¿Acaso el elemento económico de la crisis y el colapso no juega ningún papel en el advenimiento del socialismo? Este punto de vista revisionista sería erróneo. Si Tugan en sus consideraciones económicas tuviera razón, si el capitalismo pudiera contar con un florecimiento ilimitado, en el que las crisis sólo se produjeran como perturbaciones accidentales, entonces el crecimiento de la voluntad socialista y del poder del proletariado sería mucho más lento. Pero su teoría de la armonía es tan falsa como la teoría de la catástrofe económica final, que él impugna como marxista. El socialismo no se impondrá por la fantástica gran crisis final, en la que la producción capitalista se atasca irremediabilmente para siempre; sino que se prepara y se construye poco a poco por las *verdaderas* crisis temporales, en las que esta producción se atasca *cada vez*. Cada crisis da una sacudida a los trabajadores, les hace sentir más fuertemente la insostenibilidad, les obliga a una resistencia más fuerte y despierta una mayor voluntad de lucha más fuerte. Estas crisis no son perturbaciones accidentales, sino que forman parte del mecanismo mismo de la producción capitalista. Si se convierten en una larga depresión desesperada, se iniciará una era revolucionaria con una feroz lucha de clases, que seguirá repercutiendo en las transformaciones políticas de los años posteriores.

Esta exposición de las conocidas relaciones entre economía y política puede mostrar lo que debe entenderse por "necesidad" en el desarrollo social. La necesidad social es muy diferente de la compulsión económica; no es diferente de lo que la naturaleza llama causalidad, la conexión entre la causa y el efecto, el hecho de que todo sucede según leyes fijas. La confusión surge del hecho de que la idea de la causalidad, de la coherencia causal en la sociedad humana, que es la base del marxismo, está todavía tan lejos de ser captada; siempre aflora de nuevo el viejo punto de vista de que un "debe" en el mundo del hombre sólo se conoce como una compulsión contra la voluntad.

El pueblo, los trabajadores, *querrán el socialismo*, no porque las consideraciones éticas les convezan de ello, ni porque una compulsión económica les obligue a hacerlo a pesar suyo, sino simplemente porque las *circunstancias económicas determinan su voluntad*. Y alcanzarán el socialismo porque, como resultado del desarrollo económico, su voluntad acaba siendo más fuerte, más poderosa, que la voluntad y el poder de la clase poseedora.

Por lo tanto, cuando hablamos de una necesidad social, no nos referimos a una necesidad económica que no deja otra opción, sino a la conexión causal que existe entre las condiciones económicas y la voluntad y las acciones de los hombres.

VI

[El capital corporativo une a la burguesía]

Esto ya responde a la pregunta de qué debemos entender por la necesidad del imperialismo. Para demostrar esta necesidad a los social-utópicos, no es necesario en absoluto argumentar que el capitalismo no puede seguir existiendo sin expansión. Esta expansión, la apertura de otras partes del mundo como mercados, proveedores de materias primas y, finalmente, como depósitos de trabajadores, ha existido en todas las épocas del capitalismo y sólo ahora está asumiendo un carácter cada vez más intensamente gigantesco. El imperialismo es la forma particular de expansión de la época en la que la producción de medios de producción se ha convertido en la rama más importante y dominante de la industria. La dominación por el hierro y el acero conlleva una política diferente a la antigua dominación por la industria textil. La extracción de mineral de hierro en Marruecos requiere una empresa de gran capital, y esto requiere el dominio político del gobierno francés en Marruecos. La exportación de locomotoras, raíles y cañones a Turquía requiere la construcción de ferrocarriles y, por tanto, el control político -mediato o inmediato- del capital alemán en esos países. También para poder excluir a los competidores. Este dominio político no puede obtenerse ni defenderse de otra manera que no sea mediante el desarrollo del poder, la coerción, el armamento, la fuerza militar, la construcción de flotas.

¿Por qué es necesario este imperialismo? No porque el capitalismo se arruinaría económicamente, no podría continuar sin el imperialismo, ni porque haya camarillas señoriales feudales-militares. Sino simplemente porque *los grandes capitalistas quieren este imperialismo*. Lo quieren porque les interesa, porque ganan colosales cantidades de dinero con él. Y pueden hacerlo, porque son los más poderosos y controlan todo el capitalismo.

Kautsky dijo una vez que el imperialismo era una cuestión de poder. Esto es correcto, pero no en el sentido que él quería decir. Dijo: una cuestión no de necesidad, sino de poder - y quiso decir con esto que los otros capitalistas, que no tenían ningún interés en el imperialismo, tan pronto como pusieron su poder en contra de los imperialistas, podrían acabar de repente con él. Teóricamente esto era ciertamente concebible; pero el hecho de que no ocurriera en la práctica, que por el contrario el imperialismo siguiera ganando terreno, ya demostraba que había fallos en la teoría. De nuevo contrastó dos cosas que van juntas. Dijo: el imperialismo no es necesario, sino una cuestión de poder. Nosotros decimos: *el imperialismo es una cuestión de poder, y por lo tanto es necesario*. El desarrollo del capitalismo ha fortalecido y aumentado el poder de las grandes empresas, que quieren el imperialismo, y ha reducido constantemente la resistencia entre la pequeña burguesía, ¡e incluso entre los trabajadores! Por eso el imperialismo es ahora supremo, es decir, necesario.

Porque este poder y su crecimiento no son un accidente, como tampoco lo es el crecimiento más lento y futuro del poder del proletariado, del que depende el socialismo. Tienen su origen en el desarrollo económico del capitalismo moderno. Aquí radica el principal defecto de los socialutópicos y pacifistas del centro del partido, que no ven cómo el pensamiento y la voluntad de la burguesía están determinados por las relaciones económicas modernas. Han estado diciendo a la pequeña burguesía año tras año que el imperialismo es tan estúpido, tan poco práctico y tan poco rentable, que el desarme, la reforma social y la cooperación con los trabajadores contra los magnates del hierro y el acero serían mucho más sabios. La pequeña burguesía no escuchó, siguió su propio camino y demostró así que la teoría estaba equivocada.

No vamos a afirmar que los cálculos eran erróneos y que, por tanto, el imperialismo es también la política más ventajosa para las masas burguesas. Eso es difícil de establecer. Lo que sí es cierto es que poderosas fuerzas económicas, claramente visibles, han atraído a la mayoría de esta clase al lado del imperialismo.

Para resaltar el contraste entre el imperialismo y la antigua política de libre comercio, se habla con razón de la primera como la política de exportación de los magnates del hierro y el acero. Pero seguramente esto es demasiado estrecho y limitado. Los productores de bienes de consumo también tienen interés en esta política. Podrían, ciertamente, hacer que su algodón, sus espejos y su aceite de Haarlem⁸) se intercambiara en las costas de África por algunos productos primitivos de los negros. Pero el poder adquisitivo de los negros era extremadamente pequeño. Pero cuando se construyen en su país ferrocarriles, puertos, plantaciones y fábricas, esos mismos negros pasan de ser productores para su propio uso a productores de mercancías y trabajadores que reciben dinero para comprar bienes de consumo europeos. Su poder adquisitivo aumenta extraordinariamente porque son incluidos en el circuito del capitalismo con la penetración de la producción de mercancías. Si la industria "pesada" se lleva la mayor parte de los millones, los productores de bienes de consumo verán al mismo tiempo cómo se amplía su mercado y ganan en poder adquisitivo.

Sin embargo, esto también se aplica a las zonas del interior. En el capitalismo, la prosperidad de cada grupo industrial está estrechamente relacionada con la prosperidad de los demás: eso se deduce, teóricamente, de su cohesión en los diagramas de producción, lo que demuestra también su ascenso y descenso conjunto entre la crisis y la prosperidad. Cuando la industria pesada está en auge, las industrias de consumo también lo están, y viceversa. Toda política que aumente las posibilidades de exportación de las primeras tendrá, por tanto, un lado ventajoso para las segundas, lo cual es tanto más llamativo cuanto que las desventajas -en las que entran en conflicto los intereses de ambos tipos de capitalistas- son, sin embargo, inevitables debido al gran poder político de los magnates del hierro.

A esta solidaridad de intereses de gran alcance se añade la conexión personal a través de los bancos. La política siderúrgica no sería tan predominantemente poderosa si no fuera también la política del capital bancario. La política siderúrgica no sería tan predominantemente poderosa si no fuera también la política del capital bancario. Los gestores de la industria siderúrgica son, en su mayoría, también los gestores de grandes bancos; sus intereses están entrelazados de muchas maneras. Estos bancos son los portadores de la política de exportación de capitales, financiando empresas productivas, ferrocarriles, puertos, plantaciones, colocando préstamos estatales y solicitando concesiones.

8 [El aceite de Haarlem (holandés: haarlemmerolie), también llamado medicamentum gratia probatum, que es un suplemento dietético. La poción es una mezcla de azufre, hierbas y aceite de terebinto. Fue inventada en 1696 por Claes Tilly y se comercializó como remedio para muchas enfermedades. (Wikipedia). https://en.wikipedia.org/wiki/Haarlem_oil]

“... el verdadero desarrollo moderno en el que todos estos diferentes capitalistas -a pesar de las luchas mutuas- se están convirtiendo cada vez más en una sola clase omnipresente y dependiente. Sólo teniendo esto en cuenta se entiende por qué la voluntad del gran capital concentrado de la banca y la siderurgia es también la voluntad de las masas burguesas”

Esta política no es más que la otra cara de la política de la industria pesada; pues el capital se exporta principalmente en forma de productos siderúrgicos. Los bancos han invertido su dinero y su gestión en innumerables empresas industriales de la más diversa índole, a las que vinculan en una comunidad de intereses; todos los capitalistas que están interesados en estas empresas están, por tanto, también indirectamente interesados en cómo se desarrollan los demás asuntos de esta comunidad; casi todos los pequeños empresarios se sienten dependientes en sus asuntos del gran capital bancario que controla toda la vida económica. Además, el papel de la burguesía propietaria de dinero -mientras los bancos se convierten cada vez más en empresarios y los propietarios de las fábricas en sus asalariados- se reduce cada vez más al de rentistas y especuladores de valores. Las acciones de todas las empresas nacionales y extranjeras, que los bancos crean y financian, se colocan en el mercado; de este modo, el gran público propietario de dinero se interesa directamente por la política imperialista.

La oposición de intereses que algunos teóricos construyen entre la industria de los medios de producción y las demás industrias, como si fueran independientes entre sí, parece muy inteligente sobre el papel, pero se basa en una concepción completamente anticuada de la estructura del capitalismo. No tiene en cuenta en absoluto el desarrollo moderno real en el que todos estos diferentes capitalistas -a pesar de las luchas mutuas- se están convirtiendo cada vez más en una clase global y totalmente dependiente. Sólo si se tiene en cuenta esto, queda claro por qué la voluntad del gran capital concentrado de la banca y la siderurgia es también la voluntad de las masas burguesas; por qué contra el poder de este gran capital, que quiere y debe querer el imperialismo, no hay ningún otro poder de importancia en el mundo burgués; por tanto, *por qué el imperialismo es necesario.*

Pero también está claro -lo que no ven los socialimperialistas- que el imperialismo sólo es necesario, es decir, inevitable, mientras el poder del proletariado no sea lo suficientemente grande como para superar el poder del capital. En cuanto la voluntad y el poder del proletariado se eleven por encima del poder de la burguesía, el imperialismo está acabado, *ya no es necesario.*

Fuentes

Original holandés: Ant. Pannekoek, De economische noodzakelijkheid van het imperialisme, en De Nieuwe Tijd, 1916. <http://aaap.be/Pdf/Nieuwe-Tijd/Pannekoek-nl-NT-1916-De-Economische-Noodzakelijkheid-Van-Het-Imperialisme.pdf>. Las notas de Pannekoek se indican con las iniciales A.P. Las notas editoriales se han puesto entre [corchetes]. Traducción del inglés al español: Anibal, Enero 2021.